

tado, como se ve no puede ser más irónico; ni más amargo tampoco.

Para sostener una obra, que sigue teniendo éxito después de veinticinco años de su estreno y de que en México ha sido representada no más de tres meses, con tal simplicidad de medios Coward cuenta principalmente con uno de los diálogos más brillantes del teatro contemporáneo, aparte de la admirable capacidad para mantener el ritmo de la acción dentro del más estricto buen gusto y el más profundo conocimiento de los recursos escénicos que le permite sacar partido inclusive del tedio de los personajes, que se traduce en regocijo para el público que goza con el ingenio ya antes mencionado del diálogo y la oportunidad que se da a los actores de usar todos sus recursos para mantener el interés.

Naturalmente llevar a escena una obra de este tipo requiere, aparte de una dirección cuidadosa y precisa, encontrar cuatro actores con la capacidad necesaria para satisfacer las necesidades del texto. Enrique Rambal, Lucy Gallardo, Mauricio Garcés y Rosa Elena Durgel demostraron, en el Teatro del Música, que tienen esta capacidad. Los cuatro están magníficos, aunque como es natural, los dos primeros usan debidamente la oportunidad de brillar sobre los otros dos que el reparto les da. La indiscutible gene-

rosidad del texto permite actuaciones brillantísimas, es cierto, pero también puede llevar a cualquier actor con menos talento y simpatía que Enrique Rambal y Lucy Gallardo al más definitivo ridículo, ya que permanecer todo un acto, durante el cual la acción propiamente dicha brilla por su ausencia, en escena es algo que sólo pueden realizar actores con la malicia, la capacidad y la ductibilidad que ellos dos poseen. Y por otra parte compartir las escenas con ellos dos sin dejarse borrar por la menor importancia de los papeles, es algo que también hay que elogiar en Mauricio Garcés y Rosa Elena Durgel que supieron estar siempre a la altura de las circunstancias.

Enrique Rambal, que también dirigió la obra, supo equilibrar debidamente la comicidad de cada una de las escenas, aunque en el segundo acto permitió que la actuación resbalara hacia un tono que corresponde más al astracán que a la alta comedia, debilidad que afortunadamente corrigió en los otros dos, los cuales movió magníficamente.

La escenografía bien resuelta; pero de un cierto mal gusto en el primer acto y muy bonita y apropiada en el segundo y tercero, dotando al escenario del espacio que la violencia de la acción requería y contribuyendo a reafirmarla mediante una acertada colocación de los muebles.

MAX AUB, *Una nueva poesía española (1950-1955)*. Universidad Nacional Autónoma. México, 1957. 218 pp.

Este libro contiene cuatro conferencias que Max Aub dio en el Ateneo Español de México en junio y julio de 1956. Es una visión particular de la nueva poesía española que, afirma, es de esencia política, adjetivo con que de paso califica a la poesía en general: "Creo que rara vez se ha dado una muestra tan clara de cómo en su esencia, la poesía es política." Podría decirse que la poesía es esencialmente rebelde —concepto más general y que quizá comparta con las demás artes— y que puede manifestarse políticamente cada vez que la realidad lo pide.

Los poetas nuevos españoles han demostrado principalmente que "España no ha muerto"; vive la protesta, y la poesía de España podrá ser buena o mala; el caso es que existe, porque es poesía cualquier deseo, aliento o petición que abogue por la prosecución de la vida, en un plano más de acuerdo con la naturaleza del individuo y de la sociedad.

Otro aspecto, el social, tal vez sea lo más significativo, el interés colectivo de sincerarse ante una sociedad, el propósito de solidaridad, de grupo, para comunicar, para hacer constar una verdad que poseen todos, es un hecho insólito —al menos hoy— en la poesía, y esto, con la intensidad que se practica en España, es lo que distingue a la nueva generación española. "Sin duda, se fabrican en España sonetos, odas, romances, como en todas las repúblicas; décimas, octosílabos, endecasílabos; música, a veces celestial. Pero en España además de la música, atada a ella, corre otra cosa; una razón. Una razón, en el sentido de 'dar una razón' una noticia, de uno a otro, y no únicamente tocar la flauta, aunque no sea por casualidad."

Como el autor se ocupa únicamente de una parte de la poesía española contemporánea ("la coincidente con mis deseos" dice expresamente) es fácil notar que no toda, aunque sí gran parte de esta poesía, si no de esencia, es de conciencia política y quizá esté destinada a desaparecer de inmediato. Pero este libro cumple con su fin. Su autor no sólo estudia, sino que vive conjuntamente esta labor. Como él declara, no busca a los poetas, sino a España en los buenos españoles.

J. M. L.

AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Don Juan José de Eguíara y Eguren y su Bibliotheca mexicana*. Filosofía y Letras, 17. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957. 188 pp.

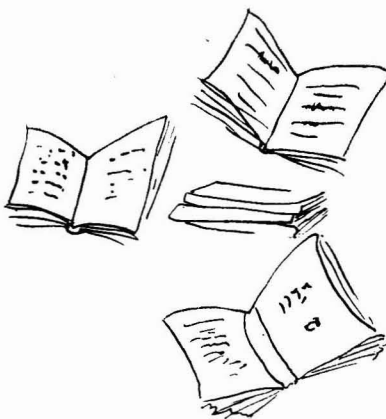
De gran significación es la reedición de esta obra, anteriormente publicada por el Fondo de Cultura Económica (*Ante-loquia*, México, 1944), que como las otras de Millares Carlo, es obligatoria para aquellos que gustan del conocimiento de nuestra literatura, por la importancia que entraña su aportación.

La recopilación sistemática de todas aquellas obras filosóficas, literarias y científicas, que fueron escritas desde antes de la llegada de los españoles, hasta mediados del XVIII, por Juan José de Eguíara y Eguren (1695-1763), quien hubo de renunciar al obispado de Yucatán a fin de dedicarse con mayor libertad a la formación de su *Bibliotheca mexicana*. La idea de escribir esta obra se le ocurrió

# LIBROS

CARLOS BOSCH GARCÍA, *Materiales para la historia diplomática de México. (México y los Estados Unidos, 1820-1848)*. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957. 655 pp.

Carlos Bosch García acaba de publicar un libro de texto para su curso de "Historia de la diplomacia mexicana" que dicta en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En él ha reunido una gran cantidad de documentos para explicar la historia de la pérdida de territorio mexicano y la guerra con Estados Unidos de América en 1846-1847. Presenta los documentos seleccionados y resumidos; de cada comunicado o carta ha hecho un resumen en español. Bosch García presenta no sólo los documentos de los Archivos Nacionales de Washington, sino que también intercala documentos que existen en los archivos de la Secretaría de Relaciones de México, y aun algunas citas de obras de historia diplomática; todo ello con el objeto de dar cohesión y sentido al material. Este libro constituye un borrador o guión para reconstruir la historia de la independencia de Tejas y la guerra con Norteamérica. Claro es que sólo presenta el aspecto diplomático del conflicto, y para delinear un cuadro general de la época forzosamente se tendría que consultar otros documentos y libros. Sin embargo, la política del Departamento de Estado de Washington queda bien definida en estos resúmenes. Las instrucciones que recibieron los funcionarios norteamericanos que fueron enviados a México son claras y explícitas. Muchas veces llega a asombrar la completa falta de recato y la crudeza de las órdenes. Asimismo, en las comunicaciones a su gobierno de los ministros que residían en México se advierte el poco aprecio que



tenían por los mexicanos y la perseverancia con que siguieron su política de expansión. De otro lado, por el texto de algunas cartas podemos saber que tanto entre los mexicanos como entre los norteamericanos siempre hubo personas bien enteradas de los problemas, y que trataron de evitar este drama de la vida internacional americana.

Aunque la época a que corresponden los documentos es la más vehemente de las relaciones mexicanas-norteamericanas, y, por tanto, este volumen, el más interesante y sugestivo, es de esperarse que Bosch García publique los documentos correspondientes a los siguientes períodos históricos del siglo XIX. También sería de desear que en futuras empresas se dieran a conocer los documentos relativos a las relaciones con las naciones europeas, a las que muchas veces se alude en los documentos de este material. Con esas publicaciones las controversias y los presuntuosos arranques de nacionalismo se desterrarían de los textos, y los mexicanos tendrían una idea más justa y clara de su pasado.

M. del C. V.